



Pepi Sánchez 1929 - 2012
La Dama Entre Duendes



PEPI SÁNCHEZ

SEVILLA 1929 - MADRID 2012



LA DAMA ENTRE DUENDES

EXPOSICIÓN RETROSPECTIVA
DEL 31 DE ENERO AL 23 DE MARZO DE 2014

PEPI SÁNCHEZ 1929-2012
LA DAMA ENTRE DUENDES
Exposición Retrospectiva
31 de enero - 23 de marzo de 2014

DIPUTACIÓN DE SEVILLA
Casa de la Provincia

Presidente: Fernando Rodríguez Villalobos
Vicepresidente: Margarita Gutiérrez Nogales

EXPOSICIÓN

Organización

Asociación de Vecinos "Amigos del
Barrio de Santa Cruz"
Presidenta: María José del Rey Guanter

Comisariado

Patricia Viño
Eduardo Gálvez Bellido

Restauración

DELTA Taller de Arte

Promoción

marinacontreras.com

Enmarcación

Estudio CREART

Seguros

Allianz

CATÁLOGO

Textos

Manuel García Viño
Tomás Paredes
Eduardo Gálvez Bellido
Javier Almodóvar García
Patricia Viño

Corrección de pruebas

Mónica García-Viño
Javier Almodóvar

Fotografías color

Manuel García-Viño Sánchez
Eduardo Gálvez Bellido

Diseño gráfico

Patricia Viño

Maquetación

Eduardo Leal y Patricia Viño

Impresión y encuadernación

Nilo Industria Gráfica S.A.

www.pepisanchez.es

Traducción de los textos al inglés para la versión digital

Diane Hibbert, Gerardo Dapena, Yasser El Helw, Mónica García-Viño, Inés El Helw, Yussef El Helw.



Octubre 2013

Nunca hubiese querido escribir esta nota. Más aún, nunca pensé que tuviese que escribirla. Sin la menor lógica, he vivido más de medio siglo en la seguridad de que yo me iría antes que mi mujer. Que no haya sido así me ha desconcertado como ninguna otra cosa en mi vida, y el desconcierto no permite hacer literatura del dolor y el infinito asombro. Ni siquiera a un escritor tan prolífico como yo. No voy a hacer literatura, no. Obedezco a mis hijos que piensan que debo estar presente en el catálogo de esta exposición-homenaje, que se está organizando con tanto cariño.

Aquella tercera vida, la de la fama, de la que hablaba Jorge Manrique en las *Coplas a la muerte de su padre*, en el caso de Pepi confirma su existencia. Ella sigue latiendo entre nosotros y viviendo en estos cuadros. Por causa de su bondad y, sobre todo, de su altruismo, su presencia era abarcadora. Nos envolvía a todos, era casi la mitad mejor que nos faltaba a cada uno. Nos sigue envolviendo.

La vocación de Pepi fue tan temprana que se diría prenatal. Desde el principio, la suya fue la carrera de una fuera de serie. Desde su primera exposición individual, que fue en Madrid, siempre tuvo la crítica a su favor. Nadie le puso nunca un solo pero y todos señalaron su maestría y su originalidad.

Cuando yo la conocí -1957-, ella hacía lo que en aquel tiempo se llamaba pintura moderna. Denominación un tanto vaga, pero que nos servía para entendernos. Nos referíamos a una pintura que no atendía ya a los modelos exteriores ni se expresaba mediante el doble mimetismo del modelo y, en Sevilla, de la dicción pictórica del Barroco.

Recién casada, continuó en aquella misma dimensión en lo poco que trabajó en aquella época. Que yo recuerde, *Perfil rubio*, que está en Nueva York, y del que ni siquiera conservamos fotografía, y *Niños jugando con un globo*, en manos de un coleccionista de Madrid. Y entonces vino una etapa en la que se fraguó su personalísimo estilo, tan bueno de dicción como siempre había sido el suyo, pero revolucionario en la composición y el color, portadores ambos elementos de una fantasía única. Mucho se escribió a su propósito de eso, de fantasía, y de imaginación, sueños, magia, surrealismo, ingenuismo, simbolismo, fabulación... No era nada de esto. Era algo tan personal, que sólo se podría haber designado con su nombre.

La revista *La Estafeta literaria* la contrató como ilustradora, y como tal trabajó durante cuatro o cinco años. Recuerdo la primera ilustración: un obrero saliendo de una taberna. Quizá hubo una segunda y una tercera, hechas en aquel estilo directo, casi realista. Pero, muy pronto, empezó a ponerle imaginación a los dibujos, a inculcarles creatividad y fantasía, a introducir en ellos seres y construcciones extrañas, que hizo pensar a unos en la Atlántida, a otros, en los mundos de los cuentos y a otros, en el cielo. Así, sino que cada vez mejor, fue elaborando un universo de formas que le pertenecía y que dominaba, y sobre el que dio la última pincelada la víspera de su muerte.

Manuel García Viñó

Octubre 1928 - noviembre 2013



PEPI SÁNCHEZ, (realista y maga): EL DUENDE

Ya lo vieron Vintila Horia, en su librito de 1971 de la Dirección General de Bellas Artes, con cierta timidez, y Manuel Augusto García Viñolas, con desparpajo, en su crítica a la autora, *Pueblo*, 12 de febrero de 1969. Ambos, con distinta decisión, ya aluden al realismo mágico de Pepi Sánchez. Con "lo mágico" a secas, se quedaría Carlos Areán. Todo eso no sería posible para alguien que careciere de duende. ¿Qué es el duende? El DRAE, en su cuarta acepción del vocablo, dice: "encanto misterioso e inefable". Una sevillana del barrio de Santa Cruz, que se expresa como ella pinta, no puede tener otra cosa que duende, que hechizo, que encanto misterioso que no se puede explicar, aunque no por ello vamos a dejar de intentarlo, como sísifos inocentes y contumaces. ¡El ángel de una dama con duende!

Contrastan la excelente fortuna crítica de la autora a lo largo de los años 60-90 y el silencio posterior, canalizado hacia la indiferencia o el soslayo. Desde 1954, su primera individual -con texto en el catálogo de José María Moreno Galván-, Galería Estilo, hasta su última personal, en 2003, sucede un contrato de exclusiva con Agustín Rodríguez Sahagún que cambia muchas cosas.

Se ha escrito tanto, con tanta presteza, sobre su obra, su alegría, que es inexcusable la referencia. Para la crítica especializada, los intentos de identificación están saturados de sustantivos ambiciosos, adjetivos sonoros y marbetes insólitos: "filósofo idealista", "la grandeza de lo metafísico", "neoidealismo", "realismo mágico", quehacer "soteriológico", para la sensibilidad de Vintila Horia. "Imaginación creadora", "mundo infantil", "barroquismo vagamente simbólico", "pintura imaginativa", "sobrerrealista", "personal realidad", "idealismo lírico", "manera lírica de desquiciar la realidad", "endueñada temática"... son algunos de los rubros con los que querían etiquetar esta producción, que rebosa encanto y rebasa los cauces tradicionales de contenido y forma.

Vista su obra desde nuestro tiempo, se impone establecer orden en su contemplación y aclarar algunas opiniones o desecharlas. De entrada, estimo que no hay que hacer diferencias por razón del soporte que utilice: es la misma magia la que sobrevuela sus lienzos, sus dibujos sobre papel o sus piedras. Su técnica puede con todo y sabe adaptarse al material, como un guante a la mano para la que fue confeccionado.

En cuanto a lo que su mundo informa, me inclino por la denominación de pintura con duende, que desemboca en realismo mágico. Lo cotidiano se transforma en experiencias sobrenaturales y viceversa, ruptura de planos temporales y perspectivas, mezcla de personajes heterogéneos; elementos insólitos, inexplicables, que adquieren rango de normalidad, escenarios inverosímiles aceptados como idóneos... Hay en ese realismo mucho de antiguo, con ecos de primitivos flamencos, y de acabado de nacer, tal una crisálida a punto de echar a volar una ambueza de falenas, un calidoscopio de emociones genuinas, originarias, inspiradas, prístinas, limpias.

El término realismo mágico se adoptó en España a través de la obra del crítico alemán Franz Roh, con su libro homónimo, publicado por *Revista de Occidente*, Madrid 1925. No quiero asegurar que influyera a nuestra autora, pero no lo descarto, porque su sevillanismo inicial se fue transformando en cosmopolitismo, tras sus dos viajes a Italia, su matrimonio con Manuel García Viñó, 1958, y contactos cuajados de poetas y brillantes escritores.

De otra parte, aromando la literatura, para referirse a la cuentística venezolana, en 1947, Arturo Uslar Pietri, habla del 'realismo mágico', que conviene diferenciar de lo 'real maravilloso', orquestado dos años después por Alejo Carpentier, que lo estima como exclusivo americano. Parece evidente que el duende se acerca más a lo primero que a lo segundo. El duende como semilla intuitiva y del sentimiento se asocia al cante flamenco, pero va mucho más allá, hasta la poesía y el teatro, como sucede en Federico o Villalón; en el toreo de Cagancho o Rafael de Paula, en la pintura de Pepi Sánchez.



PEPI SÁNCHEZ, LA DAMA ENTRE DUENDES

“Siempre, créeme, siempre me recuerdo pintando”¹

Los análisis de la forma y la poética de la obra de Pepi Sánchez han sido hasta la fecha breves e incompletos puesto que fueron realizados hasta la mitad de su larga carrera, no habiendo ninguno de sus últimos treinta años de trabajo. El presente estudio parte del conocimiento directo y cercanía que me permitió el compartir su entorno familiar al estar casado con una de sus hijas, la también pintora Patricia Viñó, del acceso a la documentación recopilada a lo largo de su carrera y a los diversos estudios parciales existentes. Todo ello ha sido puesto al servicio del objetivo final, que no es otro que poner de nuevo en valor esta Gran Obra que Pepi Sánchez ha legado a la posteridad y la presente exposición quiere celebrar, constatando con ello que su pintura es uno de los mejores ejemplos de expresión poética de los anhelos humanos.

El enfoque que se defiende en todo lo que sigue es el del artífice de la obra, el de la artista; enfoques comentados con ella y extraídos de sus propias declaraciones que, recogidas de las distintas entrevistas que ofreció, se insertan en los textos. Junto a ello, la descripción de la materialidad, plasticidad y poder sensorial de las pinturas, tanto sobre lienzo como en piedra, permite esbozar la interpretación de sus motivaciones y resultados, en el deseo de hacer partícipe de ello a todo aquel que se acerque a sus obras.

1. EL LARGO CAMINO DE UNA CONSTANTE EVOLUCIÓN

Pintora-pintora, la formación académica de Pepi Sánchez incluyó no obstante un año más de escultura en la Escuela de Bellas Artes de Sevilla, ya que también sintió la llamada del volumen, si bien no concluyó la especialización por ser una actividad en la que el peso de las piezas y materiales le impedía valerse por sí sola, como ella misma reconocería posteriormente. Esta llamada, derivada de su atención preferente a la forma frente al color y que otorgaba siempre un “sentido escultórico” a sus figuras, incluso en sus cuadros, acabaría manifestándose en la pintura sobre piedra -cuya irrupción en su obra general es analizada más adelante-, en lo que ha sido la aportación principal de la artista a la historia de la pintura.

El pronto dominio de la técnica de la pintura al óleo y la copia del natural, con el estudio de la figura y su modelado, la construcción de la imagen mediante firmes y seguras pinceladas es su sello característico en la etapa de formación y quedará en la base de su procedimiento. Destacan entre las obras iniciales de escuela una figura que pintara en 1944 con quince años (Cat. 1), o las vistas del patio con pozo de su vivienda en la calle Pimienta del barrio de Santa Cruz (Cat. 2 y 3), si bien su inquietud pronto le hace ir más allá de la copia mimética y naturalista, de tanta tradición en el arte andaluz: “Cuando estudiaba me interesaba una pintura rápida, directa (...) El detalle no me interesaba, me interesaba la fuerza” (...) “Cuando terminé no sabía bien qué hacer. Me enseñaron a copiar del natural, pero eso me aburría enormemente. Tenía que encontrar mi camino propio”². Así pues, tras acabar los estudios inicia una serie de tanteos y búsquedas que se van reflejando en las sucesivas muestras que el grupo de la “Joven Escuela Sevillana de Pintura” celebró en las salas del Club la Rábida y del Ateneo de Sevilla entre 1951 y 1956. En estas muestras, donde también participaron otros artistas como su propia hermana Lola Sánchez, Jaime Burguillos o Carmen Laffón, apreciamos obras que revelan un gusto por figuras de contornos dibujados y rotundos, las cuales, junto a los fondos, aparecen construidas con pinceladas cortas, en las que predominan las representaciones de mujeres, una constante en su obra. No se trata aún de una pintura “de género” (ver apartado 2), sino de una introspección sin aires costumbristas sobre el papel que Pepi Sánchez intuye que desempeñan en la vida, intuición que desarrollará a lo largo de toda su carrera y que supone en ella una proyección de su vocación de entrega y empatía con el mundo, a la par que también constatan en esta época el anhelo o la expectativa de ser madre. Obras como *Maternidad*, de 1949, y sobre todo *La tarde*, de 1952 (Figs. 4 y 8) recogen a mujeres con

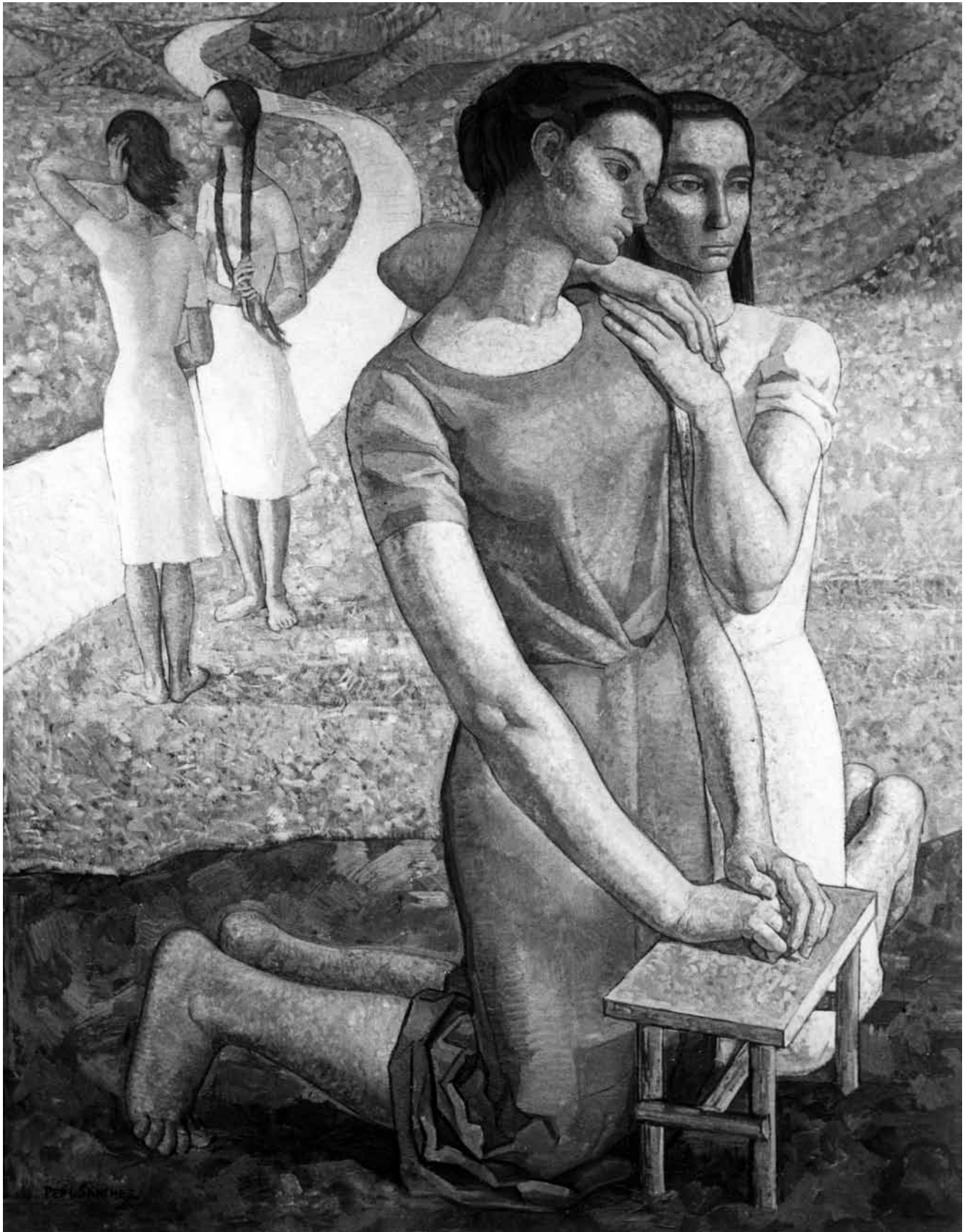


Fig. 8

POÉTICA Y PINTURA EN EL IMAGINARIO DE PEPI SÁNCHEZ

¿En qué consiste el arte? ¿En qué radica el atractivo que un objeto hermoso ejerce sobre quien lo contempla? ¿Por qué capta nuestro interés, nos seduce y nos causa placer mirarlo? Son cuestiones que desde la Antigüedad nos han intrigado y que continúan sin una respuesta precisa.

Sí es seguro que descubrir el arte es un hito trascendental para la humanidad, y también lo es para el individuo. El asombro que produce el primer contacto con la belleza del arte es esencial. Mis recuerdos sitúan ese momento en la contemplación de unos cuadros de Pepi Sánchez. Por eso tengo la certeza de que Pepi Sánchez es creadora de arte; una poeta, según el significado griego de la palabra, con la capacidad de crear un mundo propio y de dotar de vida a sus obras.

Pepi ha configurado su universo artístico con imágenes surgidas de la memoria de una infancia idealizada; con ellas ofrece un mundo de apariencia amable en el que se vislumbra una perspectiva de esperanza, sin embargo, no es ajeno a él la interpretación crítica de la realidad ni la reflexión continua sobre su entorno. Este aspecto reivindicativo de su arte se argumenta con claridad en unos títulos de elaborada redacción.

Al admirar sus cuadros y piedras asistimos a la cosmogonía de este particular universo; descubrimos un escenario prodigioso donde figuras humanas, sobre todo mujeres y niñas, comparten el espacio con seres fantásticos que parecen surgidos del jardín de un bestiario. También observamos objetos flotantes que semejan lo pétreo y que se constituyen en verdaderos personajes de este nuevo mundo. La artista ha ido confeccionando este imaginario desde sus primeras creaciones, en él no faltan símbolos recurrentes como las maternidades, los miedos y las edificaciones; los animales fantásticos y los espacios abiertos del cielo y del mar.

La escena representada tiene lugar en un paisaje situado en los confines de la tierra; en regiones que se describen con unas construcciones orgánicas y exuberantes a la par que increíblemente livianas. Los personajes, a menudo aislados en sí mismos, mantienen un diálogo escénico con la materia lítica que los alberga en la composición pictórica, en un claro paralelismo con la genuina manifestación de su arte en el soporte primigenio de la piedra.

Personajes y escenarios progresan a lo largo de su obra, simultáneamente con su pintura. Una pintura de naturaleza dual, que es tierna y furiosa a la vez; que brota de la tensión continua que ilumina toda su creación: el conflicto entre la fuerza expresiva de su pintura y el afán de producir un mensaje sincero y comprensible, por un lado; y la vida por otro. De esta primigenia disputa interior nace, pues, una obra extraordinaria, síntesis armónica de vida, arte y literatura.

Títulos

El objeto de estas líneas es pasear por su obra y asistir a la original relación que se establece entre la pintura y el poético acompañamiento de los títulos. Por cierto, el paseo es uno de los motivos recurrentes en sus cuadros y nos servirá aquí para situar en su contexto la naturaleza de esta relación. Así, desde un inicial *Señora acomodada se dispone a dar un paseo* (h. 1974), o el nostálgico *Se vistieron de domingo, pero les desilusionó el paseo* (h. 1975), Pepi nos ofrece un amplio repertorio que abarca lo lírico, como en *Los paseos los solían hacer del mar hacia arriba* (h. 1983); lo irónico, *Para estos paseos no son necesarios los zapatos* (1987); o lo social, *Viviendo en esta casa no se podían dar largos paseos* (h. 1991). Un catálogo en el que ocupa un lugar destacado su condición de mujer y madre, *Niña dispuesta a dar su primer paseo por el mundo* (1986); y en el que nunca faltará el mundo onírico que abre las puertas a todas las esperanzas, *Ante tales paseos perdió todo interés por la moda* (1999).

En una primera época los títulos acompañan la escena con una descripción al modo tradicional: *Hombres grises* (h. 1958), *Flores amarillas* (h. 1958), *Vendedora de piedras y flores* (h. 1962), *Mujer muy asustada* (h. 1969), *María contempladora* (1973), *Buscadores de niñas antiguas* (h. 1975). Escena y título comparten ambientes en los que se deja sentir una nostalgia, nunca abandonada, de la infancia y de un idílico mundo infantil: *Recolectora de flores* (h. 1969), *Niña que no tenía yerba que pisar* (h. 1974).



5. ANDALUZA, 1946
Óleo sobre lienzo. 118 x 88 cm



8. **ÁRBOL VERDE**, 1953
Óleo sobre lienzo. 121 x 90 cm



21. AL SOL LE GUSTABA DESCANSAR SOBRE LA JOVEN TIERRA, 1976
Tinta china sobre papel. 48 x 31 cm



28. *VIVÍA EN UN TRANQUILO LUGAR, PERO OCASIÓN NO TENÍA PARA LUCIR SUS GALAS*, c. 1984
Óleo sobre lienzo. 100 x 81 cm



36. INSPECTORA DE LAS OBRAS DE LA TORRE DE BABEL, 1990
Óleo sobre lienzo. 100 x 81 cm



37. CATEDRAL SOSTENIDA PRECARIAMENTE POR ANIMALES TRANSGÉNICOS, 1991
Óleo sobre lienzo. 92 x 73 cm



53. DE CERCA, EL PRÍNCIPE AZUL PERDÍA MUCHO, 2008
Óleo sobre lienzo. 152 x 82 cm



54. **BUSCARON ESPACIOS DONDE PODER ESTIRAR LAS PIERNAS, C. 2010**
Óleo sobre lienzo. 116 x 73 cm



67. LA MANIPULADORA DE LLUVIAS, 1994
Óleo sobre piedra. 40 x 43 x 14 cm



68. EMULADORES DEL BARÓN RAMPANTE, C. 1994
Óleo sobre piedra. 35 x 50 x 25 cm



78. SU PADRE ERA CARÓN, SU ABUELA, LA NOCHE, 2005
Óleo sobre piedra. 32 x 42 x 22 cm



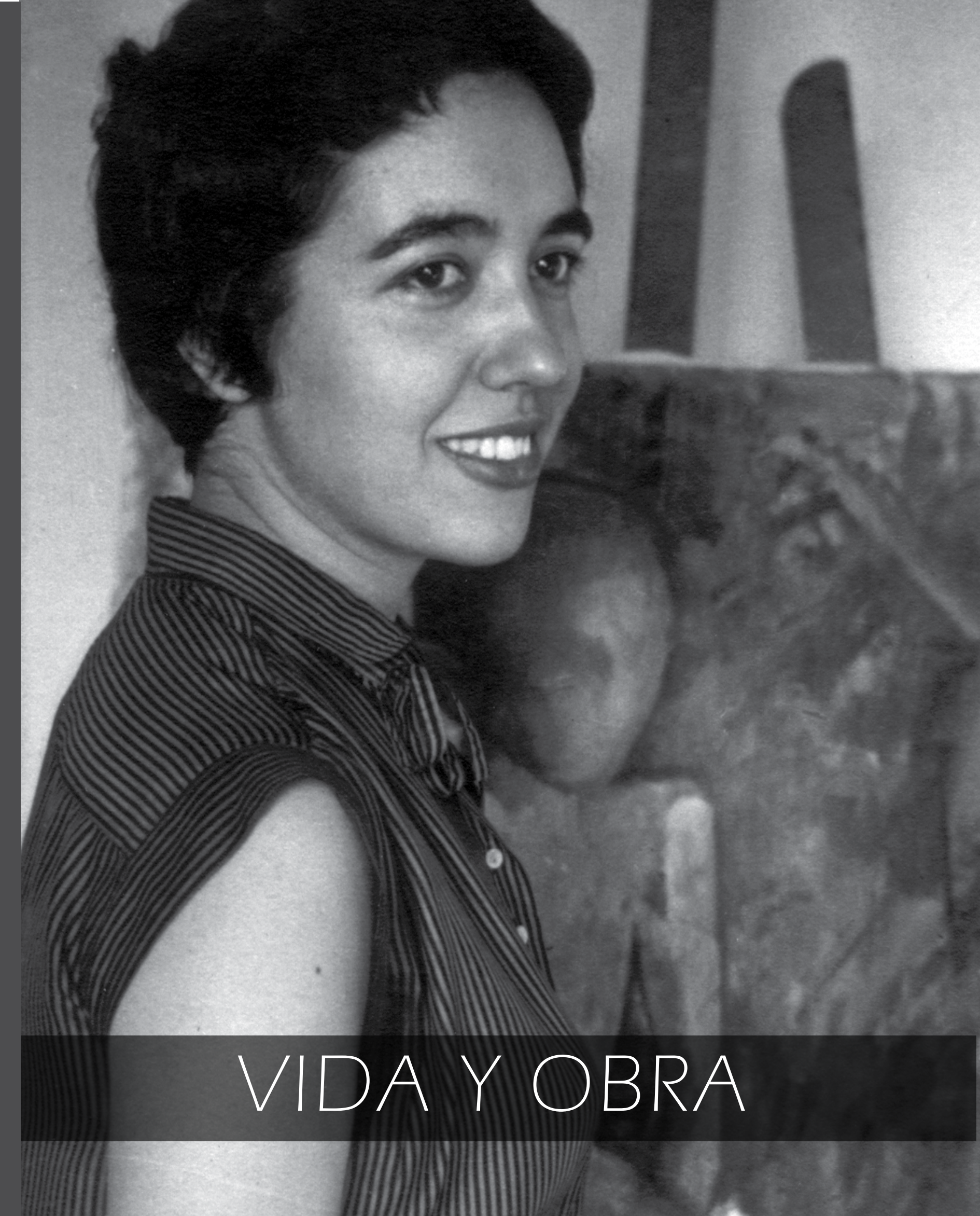
80. CREYERON SER MÁS DE LO QUE ERAN, 2006
Óleo sobre piedra. 33 x 28 x 14 cm



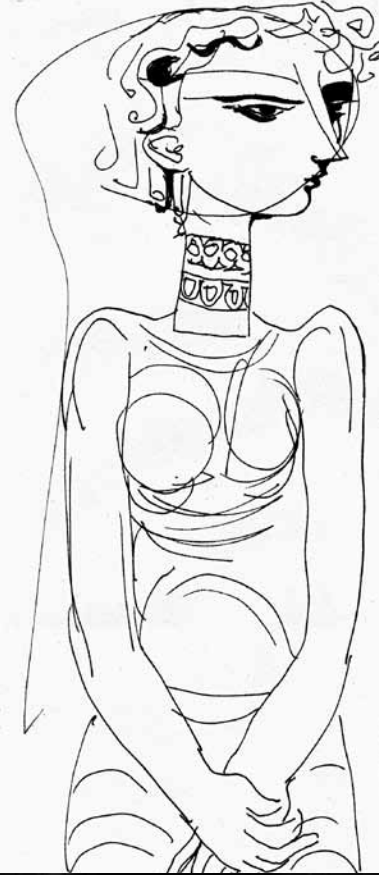
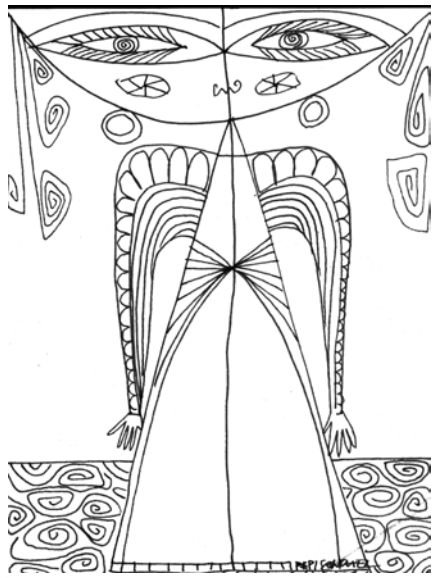
81. BATIBURRILLO TAURINO, 2007
Óleo sobre piedra. 26 x 36 x 22 cm



82. **ALGUNOS DE LOS MUCHOS QUE NO ENTRARON EN EL ARCA**, c. 2007
Óleo sobre piedra. 20 x 32 x 17 cm



VIDA Y OBRA



ÍNDICE

• Agradecimientos	9
• Octubre de 2013. Manuel García Viñó	11
• Pepi Sánchez, (realista y maga): El duende. Tomás Paredes	13
• Pepi Sánchez, la dama entre duendes. Eduardo Gálvez Bellido	
1 · El largo camino de una constante evolución	17
2 · Semblanza de un carácter. Religiosidad y género de una pintura	30
3 · Arcaísmo y subconsciente. Más allá de la realidad: surrealismo	37
4 · La irrupción de las piedras pintadas, la litopintura	44
5 · Epílogo. La pintura, un medio incombustible	49
• Poética y pintura en el imaginario de Pepi Sánchez. Javier Almodóvar	57
• Flores amarillas. Manuel García Viñó	63
• Láminas	65
• Anunciación de Pepi Sánchez. Rafael Montesinos	146
• Vida y obra. Patricia Viñó	147
• Bibliografía	164

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (artículos 270 y siguientes del Código Penal).

Depósito legal
M - 1005 - 2014
ISBN
84 - 616 - 7778 - 8



Asociación de Vecinos
"AMIGOS DEL BARRIO DE SANTA CRUZ"